

## **PRT OPINA INTERNACIONAL CON LOS ACONTECIMIENTOS EN DESARROLLO, SE PUEDE LLEGAR A ALGUNAS CONCLUSIONES**

El programa nuclear iraní no era un gran problema a corto o mediano plazo ya que, bajo las inspecciones de la OIEA y liberando las sanciones, se podía controlar. Así fue como se pudo llevar adelante hasta que, en 2018, Trump se salió del acuerdo e impuso sanciones. El problema, en realidad, es el programa de misiles y el Eje de la Resistencia, ya que plantea un contrapeso al expansionismo israelí. Esta situación es intolerable para la entidad sionista y su política genocida en Palestina. También lo es para EEUU que busca que Israel hegemonice la región para trasladar sus activos militares al Asia-Pacífico. La derrota de Hezbollah y la caída de Al-Assad en Siria le abrieron una ventana para realizar dicha misión. Por ello, las negociaciones nunca tuvieron que ser exitosas como objetivo pues lo único que buscan es el de desarmar a Irán por completo y convertirlo en un país como hoy son Siria o Irak. De esa manera, no habría ningún escollo en la región para convertirla en un campo de tiro para la fuerza aérea sionista, que podría intervenir dónde y cuándo quiera.

Sin embargo, esto no necesariamente puede salir bien ya que el pueblo iraní no se va a rendir fácilmente. Combatió diez años en la guerra con Irak a pesar de que retrocedió los primeros dos y sufrió, hasta el final de la guerra, 500.000 muertos. Su ejército viene hace años preparándose para un evento de esta magnitud y tendrá con que responder como lo demostró en los últimos tres días.

Países como Pakistán no se pueden permitir que Irán termine como un estado fallido que desestabilice la región. Tampoco es conveniente para Arabia Saudita que quedaría muy condicionada en su política exterior a los dictados de Washington bajo amenaza de su perro rabioso. Turquía, que pretende ser el distribuidor gasístico de Europa, podría perder su posición en detrimento de Israel que también busca ese objetivo. También se vería coartada su influencia en Siria, donde la entidad sionista tiene interés en anexarse el sur del país. Por último, Rusia y China perderían a un aliado geopolítico valioso. Por algo Bresinsky en los '90 caracterizaba como una pesadilla a esta posible triple alianza. Por estas razones, posiblemente, alguno de estos actores decida no quedarse mirando sin hacer nada.

Los próximos días van a marcar un antes y un después pues el resultado de esta guerra va a definir la región para los próximos años pero, también y sea cual sea el resultado, va a acelerar la carrera armamentista y el tejido de alianzas militares y políticas dado que el sistema internacional que regía hasta ahora está completamente roto: en el gris en el que nos encontramos, el conflicto va a ser la regla. Será así hasta que se logre un equilibrio multipolar al que no se va a llegar por las buenas. Las dos grandes potencias emergentes, tanto China como Rusia, que históricamente fueron rivales, hoy se ven obligadas a trabajar juntas en las nuevas instituciones internacionales que podrían ir moldeando el nuevo sistema. Organizaciones como los Brics, la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) o el proyecto de la ruta de la seda y la Franja son el horizonte para un nuevo sistema que logre estabilidad y desarrollo.